
MUNDO, JUVENTUD Y LENGUAJE. UN TEXTO PARA LA PROVOCACIÓN

WORLD, YOUTH AND LANGUAGE. A TEXT FOR PROVOCATION

Didier Álvarez Zapata

Mestre em Ciência Política pela Universidad de Antioquia. Bibliotecólogo de la Escuela Interamericana de Bibliotecología de la Universidad de Antioquia, Medellín, Colombia.

Esta es una provocación llena de sobresaltos y preguntas, nacida de los encuentros que en el territorio de la palabra he tenido con jóvenes en las bibliotecas, aulas universitarias y otros espacios de vida de Medellín, mi ciudad natal. El texto está escrito en una clave que, premeditadamente, desecha acercamientos conceptuales propios de la abstracción académica. Es apenas mi voz de hombre adulto, latinoamericano, bibliotecólogo, profesor universitario, que se engancha en el afán (no saciado) de digerir la experiencia sobrecogedora de enunciar, junto con los jóvenes, este mundo de postrimerías.

1 DE LA ÉPOCA QUE RUEDA COMO LA LAVA ARDIENTE

Multitud de fenómenos que tachonan el firmamento actual. Una humanidad que chispea en sus propios condicionamientos de esperanza y miedo, oscuridad y luz, vida y muerte. Sociedad, cultura, educación, política; hombre, comunidad, nación, país, territorio, cuerpo, mente, alma... ¡todos como delicados fragmentos de un inmenso collage! Partecitas de un rompecabezas que puede comenzarse a jugar con cualquier ficha. Indicios de un contexto convulso, de un mundo en movimiento, de un mundo en crisis.

Pero el mundo ha cambiado continuamente, ese es su destino. Solo que ahora no acaba uno de tragarse el bocado de la novedad, cuando nuevos idearios se levantan. Allí están para que los tomes, si puedes, antes de que se disuelvan. Pompas de jabón, tornasoles de un cometa raudo que llega y se va. Un mundo hecho rutilante polígono de enésimos lados; tantos lados como ideas para nombrarlo: aldea global, era de la información, postmodernidad, virtualidad, metaverso, crisis ambiental, calentamiento global, punto de no retorno, era del desencanto, época de la fragmentación y de las identidades migrantes (hoy soy algo, mañana seré otra cosa...), sociedad de la afectividad (tiempo del sufrimiento generalizado), nueva edad media, modernidad autorreflexiva, sociedad de los tercios (menos de un tercio del mundo vive, los otros sobreviven...), tiempo del fin de la historia, sociedad de la individualización masificada, consumismo, etc., etc., etc.

Esta es una época, en fin, en la cual, al parecer, solo hay un acuerdo: que se está en crisis. En crisis de todo. En crisis por todo. En crisis frente a todo. Pero ¿había vivido la humanidad algo similar? ¿Qué había ocurrido siquiera cercano a este ensueño caleidoscópico de una muchedumbre de billones de personas viviendo historias, imaginarios, futuros y presentes de las más diversas índoles y calañas en un planeta agobiado? Una

época en la que las que las perturbaciones son tan grandes que cuesta discernir las salidas posibles. Untiempo que arrastra al cambio de espacios, que impulsa efímeros idearios, que construye utopías enanas, quizás justificantes, respuestas para lo inmediato, que niegan el asumirse en un plazo amplio y vital.

Época de configuración de un mundo que, como la lava de un volcán en eferescencia, podrá en su rodar tomar los más insospechados cursos. Vértigo de ideas, hegemonía del “todo vale”. Mundo que se desliza por entre las manos y se alimenta del desarraigo y del desencanto. He aquí una expresión visceral de su *ethos*: ciudades esquivas que oprimen y someten; ¡cuánta razón tenía la vieja sabiduría al denunciar que una gran ciudad no es más que un gran desierto!: Ciudades que fustigan al hombre, abrazo de masa que asfixia. Parloteo sórdido, resoplar de una plaza de mercado hecha ciudad. Palabras que cruzan el espacio de la incomunicación: *Redes sociales del fastidio* presentes en todas los espacios y en todos los tiempos; medios sociales omnipresentes, nuevos dioses digitales que acogen impasibles a los que no puede renunciar a ellos. Su gramática es el de la prisa, del *no te espero*, del *ahorra tus palabras*. Nueva sintaxis de una vida vivida en la velocidad que enmascara, con mucha frecuencia, la tragedia de no ser.

2 NUEVOS TÓTEM, NUEVOS RITOS, NUEVA ERA

¿Síntomas éstos de una vida inauténtica e indigna? ¿Expresión de la ausencia del hombre interior? ¿Nueva muerte del anhelo de Ser, ya no a manos de la razón sino a expensas de la levedad de una existencia que fallece en la pose y en el sueño de la conciencia? He ahí lo íntimo muerto por el brazo de las nuevas religiosidades manipuladoras, de las creencias de artimaña que mercadean la opción interior, la opción de *ser en sí mismo*, que la queman en fuegos fatuos, en pasaportes bufos para el paraíso: Trascendencia adulterada, vendida en cachivaches y artilugios; engaños de un nuevo comercio; otro escondite, otra máscara.

Pero a toda creencia derribada, mil que se levantan al amparo de las vanas adoraciones del producir y del enriquecerse: nuevos gurúes de la economía que instauran nuevos tótem (el mercado de capitales y criptomonedas y su juego de avaricias y codicias); apasionados emprendedores que idean para vender empresas de humo, *startups* milagrosas (Elizabeth Holmes y su Theranos, *startup* de servicios de salud que ofrecía un maravilloso *test* de sangre, que no era más que una estafa de millones de dólares). Larry Ellison, Rupert Murdoch... aclamados druidas contemporáneos que entronizan sus postreras doctrinas de acumulación, que llaman a sus fieles a las vergonzosas genuflexiones y gregarismos de la fe del éxito, éxito y más éxito. Sí, nuevos tótem, nuevos becerros de oro, nuevas *Lámparas Maravillosas*, nuevos Aladinos: Bill Gates y su juego de ilusiones, Steve Jobs, cual nuevo Cid Campeador, ganando muerto, batallas de mercado; Elon Musk, empresario del espacio y vendedor de la luna... Multimedia, navegación por

el ciberespacio, hiperconectividad, nubes abstractas, inteligencia artificial que asusta, simultaneidad que no deja dormir... *Cronos roto, Kairos vuelto añicos...* ¡Nuevos tótems, nuevos ritos!

3 EL JOVEN, EL QUE LLEGA...

Y en este escenario la juventud sigue de moda. Esfuerzos adultos por aparentar la mocedad de cuerpo: gimnasios, terapia hiperbárica, multivitamínicos revitalizantes, antioxidantes que atrasan la vejez, cirugías que quitan arrugas y años. Canas que desaparecen por la negrumina. Ropas que sugieren bríos. Prendas que levantan bustos y elevan caderas. Pastillas milagrosas que devuelven (y también levantan...) el vigor sexual perdido: *“Si los viejos pudieran y los jóvenes supieran”* ...reza la sentencia popular.

Sí, ser joven está de moda. Pero joven no es lo mismo que juvenil. Lo último es una construcción cultural que representa y reproduce sin tapujos la condición de lo joven, algo que se tornó modelo de vida: una cierta hibridación de lo maduro y lo inmaduro, de lo serio y lo informal, de lo conservador y lo atrevido: ejecutivos de chaqueta y corbata combinadas con *bluyin* desteñido y zapatos deportivos. *Yuppies* de frac que se drogan y fornican desesperadamente para postergar y postergar el olvido de sí mismos en el sueño de *siempre joven, siempre bello*. Adultos de aspecto juvenil alejados ya hace tiempo de su juventud. Una tremenda y frenética juvenilización de la sociedad.

Pero a pesar de esta juvenilización, lo joven es lo joven. Claro, otra construcción moderna porque antes sólo se era niño o adulto. No había esa condición que ahora ensueña, desvela y hasta preocupa a no pocos. Una condición construida a expensas de la modernización de la sociedad: mayor tiempo de educación y profesionalización, mayor tiempo de adecuación para la vida adulta, igual a extensión de la condición de joven bajo el signo de la moratoria social. La juventud es siempre nueva y las nociones que sobre ella subyacen en nuestro viejo pensamiento ya no sirven para explicarla. Juventud que trae y atrae lo nuevo. Sólo que ahora, en el tiempo del no tiempo, la fecha de expiración de la juventud, el tiempo de uso de la condición joven, puede pasar muy rápido, hacerse fugaz producto perecedero: *bestbefore* (consumir preferiblemente antes de...)

Pero en todas partes de este planeta globalizado, los jóvenes están subsumidos en la crisis de época. Buscan identidad en medio del torbellino. Cavan con todas las fuerzas de su ser un lugar en el mundo del vértigo. Un mundo que no los espera. *“Rápido, rápido que nos vamos. El que subió, subió y sí no se quedó.* Grita el conductor del mundo: *MisterFaster.*

Jóvenes que construyen a dentelladas una identidad, un ámbito desde el cual referirse y comunicarse. Un centro (de muchos posibles) desde el cual armarse, un polo que concilie esta ansia de Ser. Angustia ontológica del fin de los tiempos, angustia del tiempo de saberse joven.

El Joven como presa. El joven como pieza. El joven como prisa. Todos quieren opinar sobre la juventud. Todos quieren trabajar con la juventud: El Estado para instruirlo. La política para hacerlo rebaño. La economía para devorarlo. Sueño de mamá, esperanza de papá, orgullo de las tías: nuestro trofeo. Mas, esta juventud que revienta, a veces, en lo que le es propio: la rebeldía, la escisión, el cisma. Ser joven, debe recordarse, no es lo mismo ahora que antes. Ser joven siempre ha sido otra cosa distinta, algo que no se alcanza a abarcar con un solo corazón.

Y, sobre esto, como el *Big Brother* de George Orwell, poderes que no escatiman indicar y moldear idearios, valores desde y para el joven. Poderes que venden rebeldías que se reproducen en el espacio generoso de lo *undergroundy* en las vitrinas de los centros comerciales. Opción de elegir en el mercado de los posibles el sueño que mejor se acomode a la fragilidad del ser (sentir que se magnifica en el joven): *gamers, trapers, frikis, otakus, geeks, hipsters, fitsters, bikers, yoguis, skaters. social-media-adicts, darks, technos...* hijo de papi, sicario, campanero, jíbaro, muchacho de bien... Mafalda, Susanita, Manolito o Guille... ¡Todo Vale!

4 EL LENGUAJE, PRESENCIA Y OCULTAMIENTO

En la base de todo este *Ser Joven* (bienestar y malestar que se alternan como moneda corriente) el problema de las palabras. La palabra como llave para entrar en otros lenguajes. Palabra, entonces, que se vuelve espacio; en ella la salvación o la condenación. Camino privilegiado para llegar a otros caminos. Vía de unión con lo cognitivo, con lo emotivo, con lo instintivo, con lo sexual. Mil maneras de llamar el sexo, otras mil para invocar la muerte, ternura aludida con otras tantas. Ciudad decorada con pintas, esquelas, dedicatorias, grafitis. Ciudad inundada de palabras: Medellín hecha un festival de poesía: poetas de todo el mundo oficiando una catarsis colectiva, multitudinaria. Ahí la juventud que colma los espacios del rito, expectantes de la unción, aprovechando hasta la última gotita bendita, de la saliva bendita de los benditos poetas que traen atados a sus voces el ensueño y la desesperanza.

Y en todo esto una convicción: la palabra es porque permite hacer. Lo que importa a los jóvenes del lenguaje es lo que el lenguaje puede hacer por ellos: afirmación, encuentro, definición, consuelo, auxilio y complicidad; ocultamiento y develamiento. Desnormalización y construcción de otras normatividades, caminos que se viajan por la palabra, caminos que son la misma palabra. Acontecimiento que va de lo conocido a lo desconocido. Palabra que reinventa el mundo: *Parlache* no de *sisas* y *merisas*. Lenguaje hecho territorio habitable, al vez en construcción y en devastación. Allí sucede la vida y la muerte. Ciertamente, el lenguaje refleja la manera como una comunidad organiza su experiencia de vida. En ese entramado de palabras, el joven es un sujeto, a veces, impredecible e inmanejable para los poderes del orden; otras, manso y funcional, reproductor

de mundos de la vida que oprimen. La juventud, al fin y al cabo, construy elenguajes sin vacunas y, también, usa lenguajes vacunantes.

Pero ¿es para el joven el lenguaje un campo abierto o un callejón sin salida? A veces una cosa y otras veces la otra. Ahí está su paradoja. La normatividad sobre el caos, la intencionalidad organizadora que se vuelve colectiva. Individuo que se desdibuja en las voces que se van trazando en el espacio. En las palabras que de un día a otro se toman odejan. Países simbólicos que albergan multitudes: El lenguaje organiza cosas hacia un sitio, hacia una necesidad que se vuelve colectiva; y se utiliza para ver, para hacer evidente, para seleccionar lo que de la realidad sirve y lo que no sirve. Espejo y reflejo. Búsqueda del sujeto en el sentido de su estar, de su hacer y de su Ser en un mundo de arena. Certeza de saberse limitados. Jóvenes que escriben el mundo. Domadores de palabras: Escuelas de poesías que pululan, talleres repetidos por toda Medellín, concursos y premios... “Queremos hacer de la palabra un universo donde lo sepamos todo”, principio poético que estila en la palabra del joven.

En todo esto, una verdad que palpita para todos, jóvenes y adultos: Entre nosotros y el mundo, la inexcusable e impostergable búsqueda de sentido. Para eso estamos aquí, tal vez para aprender a no esperar y, también, para abandonar las búsquedas frenéticas. Para resolver nuestra tensión fundamental entre la acción y la renuncia a la acción. Para descubrir que la razón de nuestro Ser en el mundo es el mismo Ser y no los flacos ideales de orden racional o subjetivo que se nos proponen. Yo no soy porque haya otro, el otro no es porque yo exista... el Ser en su plenitud insondable antecede tanto a la *mismidad* que nos habita adentro, como a la *otredad* que nos mira desde afuera. He ahí el misterio de nuestra vida.

5 COROLARIO: EL ADULTO, EL “DUEÑO DEL MUNDO”

La juventud es una condición de la vida porque, ante todo, existen otras condiciones vitales: Ser niño, ser adulto, ser anciano. La condición de joven es una construcción del mundo adulto. Un mundo que ejerce hegemonía desde la razón, del *es así*. Pero, en esta crisis de mundo, lo adulto está siendo impactado fuertemente por lo joven, se define, también, desde lo joven. Lo adulto, no obstante ver en la juventud una transitoriedad, quiere perpetuar, como ya he señalado señalado, ciertos valores, ciertos estares. En lo difícil, hace todo lo posible por aligerar el trago: rebeldía, contestación, conflicto, desadaptación, cuestionamiento. Eso no gusta, como si gusta el vigor, la vitalidad, la alegría, el coraje que embarga frecuentemente a los jóvenes.

Mas qué hace uno como adulto en este territorio del joven. Uno que se recuerda joven y que, al unirse a este río, siente otra vez llamar la voz de la rebeldía desde la sangre y ve aparecer las voces de la ansiedad en su corazón. Uno que está aquí, normalmente sin respuestas, o con respuestas que no son.

Lo cierto es que este proyecto de juventud nos pertenece también a los adultos. Aquí estamos anhelantes y expectantes de cara a la marea, esperando que baje para poder hurgar sus nidos. Ansiosos por conocer los escondrijos de los jóvenes que, como erizos, frecuentemente forran sus corazones con púas. Duele verlos derivar en sueños peligrosos: drogas, desenfreno sexual, autoagresión, infiernitos portátiles que llevan a todos lados. Alegra infinitamente apreciarlos en su esplendor: dulzura, transparencias, entrega, poesía, fervor y vehemencia; alas desplegadas. Hay que aceptar que ese proyecto íntimo que soñamos para ellos (verlos comprometidos con idearios y críticos del sistema, las imágenes de nuestras propias ilusiones jóvenes) no es necesariamente posible. Ellos se deben a sus sueños, que son los sueños de una sociedad nueva, una sociedad que no es exactamente la que nosotros soñábamos ayer. Quizás nuestro esfuerzo valdrá en tanto podamos y sepamos construir con ellos (*¿los nuevos dueños del mundo?*) los acuerdos fundamentales: La Vida, El Otro, El Nosotros, La Supervivencia Colectiva. Las verdaderas riquezas del mundo. Púas y pétalos nos ofrece la juventud. He ahí su belleza.

Recebido/ Received: 01/06/2022

Aceito/ Accepted: 01/08/2022

Publicado/ Published: 30/08/2022